CAMBIO CLIMÁTICO

La gente reclama, pero los gobiernos no responden

e **POR BRUNO GIAMBELLUCA ***

En la COP25 (Cumbre del Clima de las Naciones Unidas) los líderes del mundo tuvieron una nueva oportunidad de ponerse al servicio de la protección de los ecosistemas y responder a los ciudadanos del mundo que exigen, cada vez más, que se actúe de forma rápida frente a la crisis climática.

Sin embargo, fallaron. Las propuestas no estuvieron a la altura de la emergencia climática que enfrenta el planeta, y la cumbre terminó con poca ambición y con gusto a poco. Nunca antes se vio una brecha tan grande entre la calle y el interior de la cumbre: afuera, medio millón de personas -en su mayoría jóvenes- pedían de manera enérgica y acalorada, pese al frío de Madrid, por acciones inmediatas contra el cambio climático. Adentro, se vivió una de las cumbres más tibias en años, justo cuando la emergencia climática está en boca de todos.

Pero no es solo gente en las calles quien pide por medidas urgentes. Científicos de todo el mundo vienen alertando hace años sobre los peligros y consecuencias del cambio climático. El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés) publicó diferentes informes que sirven como base al momento de exigir una mayor acción para frenar la crisis climática. Su informe sobre uso de la tierra en agosto de este año determinó que la temperatura sobre la tierra ya ha aumentado 1.5 °C por encima de las medidas en la era preindustrial, lo que impulsa la desertificación y la degradación de la tierra. Otro informe sobre océanos publicado el pasado septiembre expusó que el nivel del mar se elevará cerca de un metro para 2100 si la temperatura global de la tierra excede los 3 °C.

> DESDE QUE EL CAMBIO CLIMÁTICO SE CONVIRTIÓ EN LA PRINCIPAL AMENAZA PARA EL PLANETA, DEJARON DE EXISTIR EXCUSAS VÁLIDAS PARA CONTINUAR APOSTANDO A LAS ENERGÍAS SUCIAS, O PARA DESMONTAR UN ÁRBOL MÁS.

La ambición climática no significa otra cosa que ser coherentes entre lo que la ciencia demostró necesario y las políticas de cada país, principalmente en materia de energía y deforestación. Desde que el cambio climático se convirtió en la principal amenaza para el planeta, dejaron de existir excusas válidas para continuar apostando a las energías sucias, o para desmontar un árbol más. Es hora de asumir que las políticas de los gobiernos del mundo, y también de Latinoamérica, han sido lentas y contradictorias con la urgencia de atender la crisis climática mundial y el traspaso a energías limpias y renovables. Pero, además de asumirlo, es hora de actuar para que eso cambie. Los datos hablan por sí solos: los últimos cuatro años fueron los más calurosos gracias al calentamiento global; las sequías e inundaciones aumentan su frecuencia según se avanza con la destrucción de bosques, lo que potencia el calentamiento global y provoca pérdidas económicas, riesgos sanitarios, problemas sociales y graves impactos ambientales; y, según FAO, entre 1990 y 2015 Argentina fue uno de los diez países que más deforestó en el mundo: 7,6 millones de hectáreas, el tamaño de la provincia de Entre Ríos.

Los gobiernos, una vez más, han defraudado al mundo. Ignoraron a la ciencia y al pedido de los ciudadanos, justo cuando acelerar la transición hacia energías limpias y renovables es más urgente que nunca. Deforestar y abrir más reservas de petróleo, gas y carbón es condenar al planeta a impactos climáticos devastadores. Pero, aunque suene casi imposible, todavía hay esperanza. Como contraste de la comodidad de los líderes mundiales, los movimientos de estudiantes y jóvenes en todo el globo nos dicen que se puede lograr y salen a la calle a pedir por su futuro. Es hora de que los líderes del mundo comiencen a darnos razones para esperanzarnos. ✺

(*) Miembro del equipo de Clima y Energía de Greenpeace Argentina.



La crisis climática: un problema de hoy

e **POR PAOLA GARCÍA REY ***

Casi en el cierre de 2019 asistimos a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP 25). Representantes de diversos países, incluida Argentina, se dieron cita en Madrid para reactivar el Acuerdo de París. El pacto establecía medidas para combatir la crisis climática. Sin embargo, los compromisos que los Estados acordaron allí ya no son suficientes para atacar la celeridad de la crisis climática y exige metas más ambiciosas para salvar el planeta.

¿Qué se debatió en la COP25? El objetivo fue renegociar los lineamientos de un plan integral que permita reducir las emisiones de carbono y así mitigar una crisis que parece haber acortado sus tiempos. Los desastres naturales extremos, tormentas tropicales, tifones, el deshielo del ártico son parte del presente.

Si bien de forma general entendemos el cambio climático como el impacto que tiene en nuestro medio natural, son los efectos devastadores para la humanidad en el presente y en el futuro los que lo convierten en una cuestión de derechos humanos. La crisis empeorará las desigualdades existentes, y sus efectos se agravarán con el tiempo.

Estos son los motivos por los que, pese a las acuciantes pruebas científicas, la falta de medidas de los gobiernos para abordar el cambio climático podría ser la mayor violación de derechos humanos intergeneracional de la historia.

Por eso, es urgente que los países asuman compromisos más ambiciosos para frenar la crisis climática. Si bien Argentina no es uno de los máximos responsables por las emisiones de carbono en el mundo, en un contexto donde las industrias extractivas serán protagonistas en la actividad económica local durante las próximas décadas, su compromiso es clave. El avance industrial y los objetivos de desarrollo son legítimas aspiraciones del país; pero no pueden serlo a expensas del mundo ni de los derechos humanos.

Toda la actividad económica de la Argentina, que depende en gran parte de lo que produce su suelo, puede verse afectada por escenarios que ya vivimos, como las sequías o las inundaciones. Se trata de una crisis que, en caso de agravarse, no tendrá retorno; el impacto pone en juego el futuro de todos, pero será más grave para los sectores más vulnerables de la sociedad.

La crisis climática, sin embargo, parece haber desbordado a la política y a la clase dirigente en su conjunto. Tanto el gobierno saliente como el que llega no tienen una agenda prioritaria en términos de medio ambiente. Ni Sergio Bergman ni Juan Cabandié son especialistas en la materia.

Mientras los científicos alertan sobre la cercanía del "punto de no retorno" y la política parece no brindar respuestas con la celeridad que la humanidad necesita, las emisiones de carbono deberían estar neutralizadas en 2050. Sólo así se podría lograr que la temperatura global no supere los 1,5 grados centígrados. En caso de no lograrlo, el impacto en la vida podría ser drástico e irreversible.

Este fue un año clave para la instalación de este tema en la agenda pública y los protagonistas han sido los jóvenes. Para la "Generación Z" la crisis climática es uno de los retos que definen nuestra época; eso fue relevado por una reciente encuesta liderada por Amnistía Internacional a más de 10.000 personas de entre 18 y 25 años en 22 países, incluida Argentina.

Símbolo de esta demanda global es Greta Thunberg, quien movilizó al mundo. La joven activista sueca llamó traidores a quienes no se comprometan con el futuro de las próximas generaciones.

En Argentina, los jóvenes también estuvieron a la vanguardia de la agenda de derechos humanos y llevaron sus preocupaciones a los medios y al Congreso de la Nación, logrando que se aprobara la Ley de Mitigación y adaptación del cambio climático global. El gobierno de Alberto Fernández deberá impulsar una agenda fuerte en medio ambiente y derechos humanos. No se trata de especulaciones a futuro, se trata del presente. Ya no hay más tiempo. ✺

(*) Directora adjunta de Amnistía Internacional Argentina.